

Retomó la audiencia general de los miércoles recordando su reciente viaje apostólico

Francisco retomó la audiencia general de los miércoles recordando su viaje a Tierra Santa, agradeció a las autoridades locales la atención que recibió, a los franciscanos el trabajo que hacen allí custodiando los Santos Lugares y pidió que se rece por la paz

Recordando el encuentro ecuménico con el Patriarca **Bartolomé I** expresó su preocupación por la división entre cristianos y pidió perdón por cuanto la Iglesia ha contribuido a esta división.

Catequesis del Papa en español

Queridos hermanos y hermanas:

Como sabéis, he ido como peregrino a Tierra Santa. Doy gracias a Dios y a cuantos lo han hecho posible.

Esta peregrinación tenía tres propósitos: El primero, conmemorar el encuentro del Papa Pablo VI y del Patriarca Atenágoras, un gesto profético en el arduo pero esperanzador camino hacia la unidad de los cristianos. Con tal motivo, junto al actual Patriarca de Constantinopla, Su Santidad Bartolomé, hemos rezado pidiendo al Buen Pastor la fuerza necesaria para proseguir con tesón hacia la plena comunión.

El segundo propósito ha sido animar el proceso de paz en Oriente Medio. He querido llevar a todos en el corazón, exhortándolos a ser artesanos de la paz y agradeciendo a las autoridades los esfuerzos en favor de los refugiados y su compromiso por apaciguar los conflictos. Además, he invitado a los presidentes de Israel y de la Autoridad Nacional Palestina a venir al Vaticano, para rezar juntos por la paz.

El tercer propósito ha sido confirmar en la fe a las comunidades cristianas, que sufren tanto, y expresarles la gratitud de la Iglesia por su valiente presencia en Oriente Medio y su impagable testimonio de esperanza y caridad.

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española, en particular a los grupos provenientes de España, México, Argentina y otros países latinoamericanos. Invito a todos a pedir al Señor por nuestros hermanos de Tierra Santa, por la paz en Oriente Medio y por la unidad de los cristianos. Muchas gracias.

Texto completo de la catequesis del Papa

Queridos hermanos y hermanas ¡buenos días!

En los pasados días, como sabéis, he realizado una peregrinación a Tierra Santa. Ha sido un gran don para la Iglesia, y le doy gracias a Dios. Él me ha guiado en esa Tierra bendita, que vio la presencia histórica de Jesús y donde han tenido lugar acontecimientos fundamentales para el Judaísmo, el Cristianismo y el Islam. Deseo renovar mi cordial reconocimiento a Su Beatitud el Patriarca Fouad Twal, a los Obispos de los diversos Ritos, a los Sacerdotes, a los Franciscanos de la Custodia de Tierra Santa. ¡Qué valientes esos Franciscanos! ¡Es bellísimo lo que hacen! Mi agradecimiento también a las Autoridades jordanas, israelíes y palestinas, que me han recibido con tanta cortesía, diría incluso con amistad, y a todos los que han cooperado en la realización de la visita.

1. El fin principal del peregrinaje era conmemorar el 50º aniversario del histórico encuentro entre el Papa Pablo VI y el Patriarca Atenágoras. Fue la primera vez que un Sucesor de Pedro visitó Tierra Santa: Pablo VI inauguraba así, durante el Concilio Vaticano II, los viajes fuera de Italia de los Papas de la época contemporánea. Aquel gesto profético del Obispo de Roma y del Patriarca de Constantinopla puso una piedra miliar en el camino, sufrido pero prometedor, de la unidad de todos los cristianos, que desde entonces ha dado pasos relevantes.

Por eso, mi encuentro con Su Santidad Bartolomeo, amado hermano en Cristo, representó el momento culminante de la visita. Juntos hemos rezado ante el Sepulcro de Jesús, y con nosotros estaban el Patriarca Greco-Ortodoxo de Jerusalén Teófilo III y el Patriarca Armenio Apostólico Nourhan, además de Arzobispos y Obispos de varias Iglesias y Comunidades, Autoridades civiles y muchos fieles. En aquel lugar donde resonó el anuncio de la Resurrección, notamos toda la amargura y el sufrimiento de las divisiones que aún existen entre los discípulos de Cristo; y de verdad que hace mucho daño al corazón. Todavía estamos divididos; en aquel sitio donde resonó precisamente el anuncio de la Resurrección, donde Jesús nos da la vida, aún estamos divididos.

Pero sobre todo, en aquella celebración cargada de recíproca fraternidad, de estima y cariño, sentimos fuerte la voz del Buen Pastor Resucitado que quiere hacer de todas sus ovejas un solo rebaño; hemos sentido el deseo de sanar las heridas aún abiertas y proseguir con tenacidad el camino hacia la plena comunión. Una vez más, como hicieron los Papas precedentes, pido perdón por lo que hayamos hecho para provocar esa división, y pido al Espíritu Santo que nos ayude a

resanar las heridas que hayamos causado a los otros hermanos. Todos somos hermanos en Cristo. Con el patriarca Bartolomeo somos amigos, hermanos, y hemos compartido la voluntad de caminar juntos, hacer todo lo que podamos desde ahora: rezar juntos, trabajar juntos por el rebaño de Dios, buscar la paz, proteger la creación, y tantas cosas que tenemos en común. Y como hermanos debemos seguir adelante.

2. Otro motivo del viaje era animar en aquella región el camino hacia la paz, que es al mismo tiempo don de Dios y compromiso de los hombres. Lo he hecho en Jordania, en Palestina, en Israel. Y lo hago siempre como peregrino, en nombre de Dios y del hombre, llevando en el corazón una gran compasión por los hijos de aquella Tierra que desde hace ya tanto tiempo conviven con la guerra, y tienen el derecho de conocer finalmente días de paz.

Por eso, he exhortado a los fieles cristianos a dejarse “ungir”, con corazón abierto y dócil, por el Espíritu Santo, para ser cada vez capaces de más gestos de humildad, de fraternidad y de reconciliación. El Espíritu permite asumir esas actitudes en la vida ordinaria, con personas de diversas culturas y religiones, y así convertirse en “artesanos” de la paz. ¡La paz se hace artesanalmente! No hay industrias de paz. Se hace cada día, artesanalmente y con el corazón abierto para que venga el don de Dios. Por eso animé a los fieles cristianos a dejarse “ungir”.

En Jordania agradecí a las Autoridades y al pueblo su compromiso para acoger a numerosos prófugos provenientes de las zonas de guerra, un compromiso humanitario que merece y requiere el apoyo constante de la Comunidad internacional. Me ha sorprendido la generosidad del pueblo jordano al recibir a tantos prófugos que huyen de la guerra, en aquella zona. Que el Señor bendiga a este pueblo acogedor, que lo bendiga mucho. Y nosotros debemos rezar para que el Señor bendiga esa acogida y pedir a todas las instituciones internacionales que ayuden a ese pueblo en la labor de acogida que hace.

Durante la peregrinación a otros lugares he animado a las Autoridades interesadas a proseguir los esfuerzos para templar las tensiones en el área medio-oriental, sobre todo en la maltratada Siria, y a continuar buscando una solución adecuada al conflicto israelita-palestino. Por eso he invitado al Presidente de Israel y al Presidente de Palestina, ambos hombres de paz y artífices de paz, a venir al Vaticano a rezar conmigo por la paz. Por favor, os pido a todos que no nos dejéis solos: rezad, rezad mucho para que el Señor nos dé la paz, que conceda la paz en aquella Tierra bendita. Cuento con vuestras oraciones. Fuerte, rezad, en este tiempo, rezad mucho para que venga la paz.

3. Esta peregrinación a Tierra Santa ha sido también ocasión para

El Papa recuerda su viaje a Tierra Santa

Publicado: Miércoles, 28 Mayo 2014 08:27

Escrito por Francisco

confirmar en la fe a las comunidades cristianas, que sufren tanto, y expresarles la gratitud de toda la Iglesia por la presencia de los cristianos en aquella zona y en todo el Medio Oriente. Esos hermanos nuestros son valientes testigos de esperanza y de caridad, “sal y luz” en esa Tierra. Con su vida de fe y oración, y con la apreciada actividad educativa y asistencial, trabajan en favor de la reconciliación y del perdón, contribuyendo al bien común de la sociedad.

Con este viaje, que ha sido una auténtica gracia del Señor, he querido llevar una palabra de esperanza, pero, a la vez, también la he recibido yo. La he recibido de hermanos y hermanas que esperan “contra toda esperanza” (Rm 4,18), a través de tantos sufrimientos, como lo de quienes huyen de su propio país por culpa de los conflictos; como los que, en diversas partes del mundo, son discriminados y despreciados a causa de su fe en Cristo. ¡Sigamos cerca de ellos! Recemos por ellos y por la paz en Tierra Santa y en todo Medio Oriente. Que la oración de toda la Iglesia sostenga también el camino hacia la plena unidad entre los cristianos, para que el mundo crea en el amor de Dios que, en Jesucristo, vino a vivir entre nosotros.

Y ahora os invito a todos a rezar juntos a la Virgen, Reina de la paz, Reina de la unidad entre los cristianos, Madre de todos los cristianos: que dé paz a todo el mundo y nos acompañe en este camino de unidad. *Dios te salve, María...*